

FECUNDIDAD CONYUGAL EN EL SALVADOR

F. K.H. Klijzing
(CELADE-San José)

G.E. Ebanks
(University of
Western Ontario)

EL SALVADOR: MARITAL FERTILITY

SUMMARY

This article is the condensed version of the main part from an earlier study by the same authors *, on fertility differentials in El Salvador using data of the national fertility survey held in 1973 (FESAL). It concentrates on marital fertility as measured by mean parity, of currently mated women whose first pregnancy terminated as a live birth (N = 1 760), selected from the survey sample of women 15-49 years of age (N = 3 348). Marital fertility is examined with respect to contraceptive use, rural or urban residence, age at first union, and educational attainment. Length of time elapsed since first union is used throughout as a control variable. Due account is taken of inter-relationship between the independent variables. This summary article only presents the main findings of the original study.

Con el apoyo financiero del Consejo de Población de Nueva York y con la asistencia técnica del Centro Latinoamericano de Demografía, la Asociación Demográfica Salvadoreña realizó en el año 1973 en El Salvador la primera Encuesta Nacional de Fecundidad (FESAL), entre mujeres de 15 a 49 años de edad.

El objetivo general de esta encuesta fue estudiar la fecundidad y precisar la importancia relativa de algunas variables en la determinación de

* Klijzing, F.K.H. y Ebanks, G.E., *El Salvador: algunos factores relacionados con la fecundidad*, Centro Latinoamericano de Demografía, San José, Costa Rica, Serie A. No. 1035, Noviembre, 1977.

su nivel. Además, las diferencias observadas al repetir la investigación en un plazo prudente, contribuirían a la evaluación de los efectos logrados por los programas de planificación de la familia.

Pionera de los programas de planificación de la familia en el país, la Asociación Demográfica Salvadoreña (ADS), fundada en 1962, comenzó a realizar algunas actividades en este campo (particularmente información y educación) a partir del año 1964. En 1968 se integró a dichos programas el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, por intermedio de la Dirección General de Salud (DGS). El Instituto Salvadoreño de Seguro Social (ISSS), por su parte, presta servicios de planificación de la familia entre sus asegurados, desde 1969.

Podría decirse entonces que en El Salvador no se consolidó un programa nacional de planificación de la familia sino hasta fines de los años sesenta, cuando se integraron las instituciones privadas (ADS), gubernamentales (DGS) y autónomas (ISSS).

Con este antecedente, no es de extrañar que las mujeres de 45 a 49 años de edad entrevistadas por la encuesta FESAL, tengan una paridez media de 7,8 hijos. En comparación con otra serie de datos [1] para la América Latina, este nivel de fecundidad es bastante alto, y apunta a un régimen de fecundidad natural o semi-natural, en el cual la anticoncepción moderna aún no tiene mucho peso.

En un régimen de fecundidad natural o poco controlada, dos mujeres, al final de su período reproductivo, pueden tener un número de hijos muy diferente debido a que, por ejemplo, se unieron por primera vez a edades completamente distintas. Se quiere decir que, al investigar la fecundidad retrospectiva de un determinado grupo de mujeres, como es el caso en este estudio, no es suficiente considerar sólo la edad actual de las mujeres, sino también la edad a la primera unión.

En la encuesta FESAL-1973 se preguntó por ambos datos, pero la información sobre la edad a la primera unión resultó poco fidedigna, sea por el carácter ambiguo de esta pregunta, sea porque las informantes la interpretaron de maneras distintas. Hay mujeres que declaran la edad a la que se legalizó una convivencia anterior; otras, omiten inconscientemente o deliberadamente la información respecto a la unión con su primer compañero, hayan o no tenido un hijo con él, y declaran como edad a la primera unión aquella en que se unieron con su segundo compañero.

Generalmente, tales respuestas llevan a una subestimación del tiempo transcurrido desde la verdadera primera unión sexual. Aunque contiene

1] Rosero B., Luis, *Nupcialidad y fecundidad en cuatro zonas rurales de América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía, Serie C, No. 1008, San José, Costa Rica, enero de 1978, cuadro 14, pág. 28.

una información útil desde el punto de vista sociológico o psicológico, lo que interesa conocer no es tanto la edad a la primera unión, sino aquella en que la mujer realmente sale de la condición de soltera, pues es ésta la edad que marca el inicio de su vida reproductiva. Un indicador aproximativo de ese momento puede ser el primer acontecimiento obstétrico, según las declaraciones de la informante con respecto a la historia de embarazos. Para los efectos del presente estudio se consideró el inicio de la primera unión aproximadamente un año antes del nacimiento del primer hijo. La edad a la primera unión se deriva, entonces, restando un año a la edad al nacimiento del primer hijo. Restando la edad estimada a la primera unión de la edad actual de la mujer, resulta lo que se podría llamar "tiempo vivido como no soltera", esto es, el lapso transcurrido entre la iniciación de la primera unión y la fecha de la encuesta. Este dato tiene la ventaja práctica de representar una sola variable de control para los cuadros que siguen.

Esta conceptualización de la edad a la primera unión significa que la muestra de trabajo en este estudio se limita a las 1 760 mujeres actualmente unidas cuyo primer embarazo terminó en un nacimiento vivo 2], del total de 2 007 mujeres actualmente unidas de la muestra utilizada para la encuesta. Se excluye del análisis a las 117 mujeres cuyo primer embarazo terminó en aborto o mortinato, así como a las 130 que al momento de la encuesta aún no habían tenido ningún embarazo.

Cabe señalar que el concepto resultante del tiempo vivido como no soltera no equivale al de tiempo vivido en unión, porque para las mujeres con más de una unión se desconoce el tiempo transcurrido entre éstas. Sin embargo, un método indirecto 3] permitió estimar, para estas 494 mujeres unidas más de una vez, el tiempo reproductivo perdido a causa de la no exposición al riesgo de concebir entre dos uniones; este tiempo se estima en 10,7 por ciento del tiempo vivido como no soltera. Este porcentaje se acerca a la estimación del 8,7 por ciento que dio Rosero 4] en su estudio de la nupcialidad y fecundidad en cuatro zonas rurales de la América Latina (Colombia, Costa Rica, México y Perú).

El tiempo vivido como no soltera tampoco considera la duración del uso de métodos anticonceptivos, aunque este factor influye de modo importante en la exposición al riesgo de concebir. Al interpretar los resultados que a continuación se presentan, hay que tener presente estas limitaciones metodológicas.

-
- 2] Para mayor comodidad, de aquí en adelante se denominará a las mujeres actualmente unidas cuyo primer embarazo terminó en un nacimiento vivo, "mujeres actualmente unidas".
 - 3] Klijzing, F.K.H., y Ebanks, G.E., *op. cit.*, Anexo C.
 - 4] Rosero B., Luis, *op. cit.*, pág. 54.

El tiempo vivido como no soltera guarda estrecha relación con la edad actual de la mujer ($r = 0,91$). Los coeficientes de correlación simple de ambas variables con el nivel de fecundidad conyugal son de 0,75 y 0,65 respectivamente. La diferencia se debe, desde luego, a las variaciones en la edad a la primera unión, incorporadas en el tiempo vivido como no soltera. Estas variaciones son bastante pequeñas, pues la desviación estándar de la edad media estimada a la primera unión (18,4 años) no excede a los 3,7 años. La edad mediana es 17,9 años; la modal, 18,0 años.

En el cuadro 1 se presenta la paridez media de las mujeres actualmente unidas según la edad a la primera unión, tal como se la definió. Con el fin de lograr una mejor comparabilidad de los resultados, se clasifica la variable de control en cinco períodos de tiempo vivido como no soltera. Estos períodos no son necesariamente quinquenales, dado que se trató de obtener en cada uno un número de mujeres más o menos igual. Esta clasificación se mantiene en todos los cuadros siguientes. En cuanto a la edad a la primera unión, se clasifica en tres grupos: menos de 18, de 18 a 22, 23 y más años de edad.

Parece existir un efecto directo de la edad a la primera unión sobre el tamaño final de la familia. Las mujeres que se unen a edades jóvenes - an-

Cuadro 1

PARIDEZ MEDIA DE LAS MUJERES ACTUALMENTE UNIDAS, SEGUN TIEMPO VIVIDO COMO NO SOLTERAS Y EDAD A LA PRIMERA UNION, EL SALVADOR, 1973

Tiempo vivido como no solteras (en años)	Total de mujeres		Paridez media según grupos de edades a la primera unión (en años)					
			Menos de 18		De 18 a 22		23 y más	
	\bar{X}^*	N*	\bar{X}^*	N*	\bar{X}^*	N*	\bar{X}^*	N*
<i>TOTAL</i>	4,5	1 760	4,9	794	4,4	752	3,6	214
1 - 4	1,4	344	1,4	142	1,5	162	1,4	40
5 - 9	2,9	353	2,8	162	3,0	148	3,0	43
10 - 14	4,5	361	4,7	165	4,4	137	4,1	59
15 - 21	6,1	371	6,5	155	6,0	164	4,8	52
22 - 37	7,7	331	8,3	170	7,4	141	4,5	20

* El símbolo \bar{X} representa la paridez media, N el número absoluto de mujeres en cada celda.

Fuente: Proyecto FESAL - 1973.

tes de los 19 años - llegan aproximadamente al término de su período fértil (22-37 años vividos como no solteras) con más hijos que las unidas tardíamente (después de los 18 años de edad).

En cambio, las mujeres tempranamente unidas, y que llevan hasta 10 años como no solteras, tienen una paridez media que *no* es mayor que la de las tardíamente unidas del período correspondiente. Una explicación posible de este hecho es que estas mujeres han pasado parte de su tiempo de no solteras en el período de relativa subfecundidad adolescente.

Residencia urbano-rural

La residencia rural o urbana de la mujer se considera como una variable indirecta, pues parte de su influencia en la fecundidad conyugal se ejerce a través de su asociación con la edad a la primera unión, tal como se indica en el cuadro 2. Las mujeres que se unen tempranamente, en su mayoría son de procedencia rural, mientras que las tardíamente unidas son predominantemente de residencia urbana.

Cuadro 2

MUJERES ACTUALMENTE UNIDAS, POR AREA DE RESIDENCIA, SEGUN GRUPOS DE EDADES A LA PRIMERA UNION. EL SALVADOR, 1973

Area de residencia actual	Distribución según grupos de edades a la primera unión, en años					
	Menos de 18		De 18 a 22		23 y más	
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo
<i>TOTAL</i>	794	100,0	752	100,0	214	100,0
Rural	487	61,3	424	56,4	90	42,1
Urbana	307	38,7	328	43,6	124	57,9

Fuente: Proyecto FESAL - 1973.

La fecundidad conyugal por área rural o urbana se presenta en el cuadro 3.

Las mujeres residentes en áreas rurales tienen una mayor descendencia que las de áreas urbanas. Hay que tener presente que estos resultados se refieren a la residencia *actual* de la mujer, de manera que sus experiencias migratorias no son tomadas en cuenta. El tema de la movilidad resi-

Cuadro 3

PARIDEZ MEDIA DE LAS MUJERES ACTUALMENTE UNIDAS
SEGUN TIEMPO VIVIDO COMO NO SOLTERAS Y EL AREA
DE RESIDENCIA ACTUAL. EL SALVADOR, 1973

Tiempo vivido como no solteras (en años)	Area de residencia actual			
	R u r a l		U r b a n a	
	\bar{X}^*	N*	\bar{X}^*	N*
<i>TOTAL</i>	5,0	1 001	3,9	759
1 - 4	1,4	178	1,5	166
5 - 9	3,2	209	2,6	144
10 - 14	5,0	201	3,9	160
15 - 21	6,7	204	5,3	167
22 - 37	8,1	209	7,0	122

* El símbolo \bar{X} representa la paridez media, *N* el número absoluto de mujeres en cada celda.

Fuente: Proyecto FESAL - 1973

dencial entre el área rural y urbana, y su efecto sobre la fecundidad, se explora más a fondo en el estudio base 5]. Baste repetir aquí el resultado a que llevó tal análisis: las migrantes, en general, no trasplantan el comportamiento reproductivo vigente en el lugar de origen de su migración (área rural o urbana), sino que tienden a adoptar, a lo largo de su asimilación, la conducta correspondiente al lugar de destino. Como la mayor corriente migratoria se dirige desde el área rural hacia la urbana, particularmente a la metrópoli de San Salvador, esto podría ocasionar, a lo largo del tiempo y a condición de que se mantenga esta tendencia, un lento proceso de descenso en el nivel de la fecundidad.

Nivel de instrucción

Factor importante en la relación entre el área de residencia de la mujer y su número de hijos, es el número de años que ella ha cursado en la escuela. Generalmente, las áreas rurales de un país ofrecen a sus habitantes menos oportunidades educacionales que las áreas urbanas. En el cuadro 4 se examina la relación entre el nivel de instrucción de la mujer salvadoreña y el área de su residencia actual. A este propósito se clasifican las mujeres en tres grupos, según su nivel de instrucción: de 0 a 3 (escue-

5] Klijzing, F.K.H. y Ebanks, G.E., *op. cit.*, págs. 23-34.

la primaria), de 4 a 6 (escuela primaria), y 7 o más años cursados (enseñanza media y superior). Cabe señalar que el primer grupo incluye tanto a las analfabetas (0 año cursado) como a las semi-alfabetas (de 1 a 3 años). Este agrupamiento se justifica por el hecho de que las diferencias de la paridez media entre estos dos subgrupos de mujeres, controlados por el tiempo vivido como no solteras, resultaron mínimas; no así las encontradas entre las mujeres de 1 a 3 y las de 4 a 6 años de estudio. Aparentemente, el haber cursado por lo menos cuatro años de la escuela primaria representa un valor umbral para la fecundidad.

Cuadro 4

MUJERES ACTUALMENTE UNIDAS, SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION Y AREA DE RESIDENCIA ACTUAL. EL SALVADOR, 1973

Nivel de instrucción (en años cursados)	Número de mujeres					
	Total		Area Rural		Area Urbana	
	Abso- luto	Relativo (o/o)	Abso- luto	Relativo (o/o)	Abso- luto	Relativo (o/o)
<i>TOTAL</i>	1 760	100,0	1 001	56,9	759	43,1
De 0 a 3	1 300	100,0	888	68,3	412	31,7
De 4 a 6	324	100,0	106	32,7	218	67,3
7 o más	136	100,0	7	5,1	129	94,9

Fuente: Proyecto FESAL - 1973.

Resalta de estas cifras el gran número de mujeres analfabetas o semi-alfabetas (1 300 de 1 760, o sea el 73,9 por ciento), lo que revela claramente un problema muy serio en cuanto al grado de escolaridad de la población femenina en El Salvador. Este problema se concentra sin duda en las áreas rurales, pues de las 1 300 mujeres analfabetas o semi-alfabetas, la mayoría (el 68,3 por ciento) vive actualmente en esas áreas; en cambio, de las 136 mujeres con educación secundaria o superior, casi el 95 por ciento vive en el área urbana.

De todos modos, la asociación entre el área de residencia actual y el nivel de instrucción de la mujer es bastante estrecha ($chi^2=357,2$, con 4 grados de libertad significativa al nivel de 0,001), indicando que las mujeres que viven en el área rural tienen un nivel de instrucción inferior a las que residen en el área urbana.

En el cuadro 5 se analiza la relación entre el número de hijos nacidos vivos por mujer actualmente unida y su nivel de instrucción controlado por el tiempo vivido como no soltera.

Cuadro 5

PARIDEZ MEDIA DE LAS MUJERES ACTUALMENTE UNIDAS SEGUN TIEMPO VIVIDO COMO NO SOLTERAS Y SU NIVEL DE INSTRUCCION. EL SALVADOR, 1973

Tiempo vivido como no solteras (en años)	Nivel de instrucción en años cursados					
	De 0 a 3		De 4 a 6		7 o más	
	\bar{X}^*	N*	\bar{X}^*	N*	\bar{X}^*	N*
TOTAL	5,0	1 300	3,2	324	2,8	136
1 - 4	1,4	206	1,4	101	1,4	37
5 - 9	3,1	236	2,7	87	2,5	30
10 - 14	4,8	267	4,0	64	2,9	30
15 - 21	6,3	297	5,5	46	4,2	28
22 - 37	7,9	294	6,2	26	5,0	11

* El Símbolo \bar{X} representa la paridez media, N el número absoluto de mujeres en cada celda.

Fuente: Proyecto FESAL - 1973.

Surge claramente la conocida relación inversa entre el nivel de instrucción de la mujer y su fecundidad. La mayor fecundidad del grupo de baja educación se mantiene cuando se controla por el tiempo vivido como no soltera. Esas cifras del cuadro 5 señalan que la mayor fecundidad de las mujeres analfabetas y semi-analfabetas (0-3 años de instrucción) se encuentra asociada tanto a un mayor plazo de exposición debido a una unión más temprana, como a un proceso reproductivo más intenso en este lapso.

Parte de la influencia sobre el comportamiento reproductivo la ejerce el nivel de instrucción de la mujer a través de la postergación de la primera unión, pues se ha visto (cuadros 2 y 4) que las mujeres del área rural, teniendo menor educación formal, inician su vida reproductiva a edades algo más tempranas.

Otra parte no menos importante de su influencia sobre el comportamiento reproductivo la ejerce el nivel de instrucción de la mujer a través

de su asociación con el uso de métodos anticonceptivos, tema que se examinará a continuación.

El uso de anticonceptivos

El cuestionario de la encuesta FESAL, diseñada principalmente para evaluar los primeros progresos del programa nacional de planificación de la familia, comprendió toda una serie de preguntas referentes al conocimiento, actitud y uso de métodos anticonceptivos por parte de las informantes. Una de estas preguntas se refirió a la duración de uso del último método anticonceptivo empleado. Se obtuvo que, de las 1 760 mujeres de la muestra, 532 practican la anticoncepción o la practicaron en el pasado. El 69,8 por ciento restante nunca había usado un método anticonceptivo.

De las 532 mujeres alguna vez usuarias, 369 practican actualmente la anticoncepción (el 21 por ciento del total de la muestra); las otras 163 mujeres, por razones que más adelante se detallan, habían dejado de hacerlo al momento de la encuesta. A las mujeres del primer grupo se las denominará "usuarias actuales"; a las del segundo grupo, "usuarias anteriores", y a las 1 228 que nunca usaron un anticonceptivo, simplemente "no usuarias". En el cuadro 6 se da la paridez media de las mujeres de cada uno de estos tres grupos, controlada por el tiempo vivido como no solteras.

Cuadro 6

PARIDEZ MEDIA DE LAS MUJERES ACTUALMENTE UNIDAS, SEGUN TIEMPO VIVIDO COMO NO SOLTERAS Y EL USO DE ALGUN MÉTODO ANTICONCEPTIVO. EL SALVADOR, 1973

Tiempo vivido como no solteras (en años)	No usuarias		Usuarias anteriores		Usuarias actuales	
	\bar{X}^*	N*	\bar{X}^*	N*	\bar{X}^*	N*
<i>TOTAL</i>	4,7	1 228	4,3	163	4,2	369
1 - 4	1,4	265	1,6	18	1,5	61
5 - 9	3,0	243	2,8	48	3,0	62
10 - 14	4,8	215	4,6	52	3,9	94
15 - 21	6,2	237	6,2	37	5,5	97
22 - 37	7,9	268	7,9	8	6,6	55

* El símbolo \bar{X} representa la paridez media, N el número absoluto de mujeres en cada celda.

Fuente: Proyecto FESAL - 1973.

Se observa que la paridez media de las mujeres que nunca han usado un método anticonceptivo es bastante similar a la de las mujeres que en el pasado usaron alguno, y que luego lo abandonaron. La paridez media de las usuarias actuales, al contrario, es notablemente más baja que la de los otros dos grupos, por lo menos a partir de los 10 años vividos como no solteras.

Limitándose a las 532 mujeres que alguna vez han usado algún método anticonceptivo, en el cuadro 7 se examina el efecto de la duración de uso del último método anticonceptivo empleado. A tal propósito se hace una clasificación en dos grupos de duración: uno formado por las mujeres que usaron un anticonceptivo durante 1 a 23 meses, y el otro formado por las mujeres que lo usaron durante 24 o más meses. (Cualquier otra clasificación hubiese producido una distribución menos adecuada para el análisis).

Cuadro 7

PARIDEZ MEDIA DE LAS MUJERES ACTUALMENTE UNIDAS QUE ESTAN O ESTABAN PRACTICANDO LA ANTICONCEPCION (N= 532), SEGUN TIEMPO VIVIDO COMO NO SOLTERAS Y LA DURACION DEL USO DE ANTICONCEPTIVOS. EL SALVADOR, 1973

Tiempo vivido como no solteras (en años)	Duración de uso anticonceptivo (en meses)							
	Usuaris anteriores				Usuaris actuales			
	1 - 23		24 y más		1 - 23		24 y más	
	\bar{X}^*	N*	\bar{X}^*	N*	\bar{X}^*	N*	\bar{X}^*	N*
<i>TOTAL</i>	4,4	115	3,9	48	3,7	182	4,6	187
1 - 4	1,7	16	a/	2	1,5	54	a/	7
5 - 9	3,1	33	2,1	15	3,1	44	2,4	18
10 - 14	4,9	38	3,9	14	4,3	46	3,5	48
15 - 21	6,6	25	5,5	12	6,6	29	5,1	68
22 - 37	9,3	3	a/	5	7,1	9	6,5	46

* El símbolo \bar{X} representa la paridez media, N el número absoluto de mujeres en cada celda.

a] Paridez no calculada por el escaso número de observaciones.

Fuente: Proyecto FESAL - 1973.

Resalta de estos resultados, en primer lugar, la distribución diferencial de las usuarias anteriores y actuales según la mayor o menor duración de uso del último método anticonceptivo empleado. El 70,6 por

ciento de las ex-usuarias sólo lo usaron durante un período relativamente corto, mientras que el 50,7 por ciento de las usuarias actuales lo han utilizado durante un período más largo. Más precisamente, la duración *media* de uso del último método empleado por las mujeres que ya no practican la anticoncepción es de 17,7 meses sucesivos; la de las mujeres que siguen practicándola es el doble (35,7 meses).

Desafortunadamente, la metodología adoptada en este estudio con respecto a la determinación de la edad a la primera unión, no permite averiguar si el uso de anticonceptivos por parte de las mujeres una vez usuarias está o no orientado principalmente al alargamiento del intervalo protogenésico, pues la demora para concebir a partir de la iniciación de la primera unión se fijó, arbitrariamente, en 3 meses para todos los casos, como se mencionó al comienzo. Esta circunstancia invalida de antemano cualquier conclusión sobre los principales propósitos de la anticoncepción: el espaciamiento de los nacimientos a partir de la iniciación misma de la primera unión, o más bien la limitación del tamaño de la familia antes de terminar el período fértil de la mujer. Cualesquiera que sean los propósitos principales, sin embargo, el efecto sobre la fecundidad es igual, aunque el ritmo del descenso pueda variar.

No obstante lo anterior, parece probable que la mayor duración de uso del último método anticonceptivo empleado por las usuarias actuales explica, por lo menos parcialmente, por qué en general su descendencia, controlada por el tiempo vivido como no solteras, es menor que la de las ex-usuarias, tal como se observó en el cuadro 6.

Podría ser, desde luego, que el motivo de abandono de los anticonceptivos por las usuarias anteriores haya sido el deseo de tener hijos, aunque espaciando los nacimientos. Cabe entonces examinar brevemente los motivos para dejar de usar anticonceptivos.

De las 163 *usuarias anteriores*, sólo el 16,6 por ciento dijeron que lo dejaron por "deseo de embarazo". Otros motivos aportados se referían a "molestias a la mujer", "fracasó el método" 6], "oposición del marido" o "distancia a la clínica", etc. Ahora, sería ingenuo suponer que tales respuestas, proporcionadas bajo condiciones que, a pesar de las precauciones tomadas, normalmente no son del todo favorables para la contestación de preguntas íntimas, reflejen siempre los verdaderos motivos de abandono. Aun así, el hecho de haber abandonado el uso de anticonceptivos, sean cuales sean los motivos y el tiempo durante el cual emplearon por última vez un método anticonceptivo, parece apuntar a que estas ex-usuarias, en menor o mayor grado, representan el grupo de mujeres con las cuales "fracasó" el programa de planificación de la familia. Cabe preguntarse: ¿por qué causa?.

6] El método más usado por estas 163 ex-usuarias fue la píldora (77,3 por ciento).

En el cuadro 8 se presenta la distribución de las “no usuarias”, “usuarias anteriores” y “usuarias actuales” por grado de escolaridad, en años de estudios aprobados.

Se nota claramente la asociación que existe entre el nivel de instrucción de la mujer y el uso o no uso de anticonceptivos, por una parte, y el uso anterior o actual, por otra. Las *usuarias actuales* tienen un nivel de instrucción mayor que las *ex-usuarias*, las que a su vez tienen un nivel de instrucción superior al de las *no usuarias*.

Cuadro 8

MUJERES ACTUALMENTE UNIDAS, SEGUN EL USO O NO USO DE ALGUN METODO ANTICONCEPTIVO Y NIVEL DE INSTRUCCION EL SALVADOR, 1973

Nivel de instrucción (años de estudio aprobados)	No usuarias		Usuarias anteriores		Usuarias actuales	
	Abso-luto	Rela-tivo	Abso-luto	Rela-tivo	Abso-luto	Rela-tivo
<i>TOTAL</i>	1 228	100,0	163	100,0	369	100,0
0 - 3	1.024	83,4	100	61,3	176	47,7
4 - 6	172	14,0	41	25,2	111	30,1
7 y más	32	2,6	22	13,5	82	22,2

Fuente: Proyecto FESAL - 1973.

Aunque esta asociación no comprueba que la causa del “fracaso” del uso de anticonceptivos entre las mujeres que lo dejaron sea exclusivamente su bajo grado de escolaridad, los resultados del cuadro 8 por lo menos sugieren que el nivel de instrucción de la mujer es uno de los factores que influyen, no sólo en los conocimientos y actitudes con respecto al uso de métodos anticonceptivos, sino también en las decisiones prácticas que, en un momento dado, toma la mujer o la pareja en relación con la anticoncepción. Tales decisiones, claro está, repercuten en el tamaño final de la familia y, de esta manera, en el nivel de la fecundidad conyugal del país.

Es interesante anotar que las *usuarias actuales* sólo alcanzan el 13,5 por ciento de las mujeres de 0 a 3 años de instrucción, que son las de más alta fecundidad. En cambio, el grupo más educado tiene mayor cobertura (60 por ciento).

Sintetizando, se puede decir entonces que el nivel de educación de la mujer y su residencia rural o urbana, variables estrechamente vinculadas entre sí, se relacionan con el nivel de fecundidad conyugal por intermedio de la edad a la primera unión y el uso de métodos anticonceptivos, entre otras causas. Las mujeres residentes en áreas rurales, de escasa educación, tienen mayor número de hijos, ya que salen de la condición de solteras a edades algo más tempranas y sólo un bajo porcentaje de ellas regula la reproducción. En cambio, las mujeres de áreas urbanas, de mayor educación, tienen menor número de hijos, ya que salen de la condición de solteras a edades más avanzadas, y recurren con mayor frecuencia al uso de métodos anticonceptivos.

Del análisis presentado, la educación de la mujer surge como factor clave en la determinación del nivel de fecundidad conyugal. Se relaciona con ella por intermedio de la edad a la primera unión y el uso de anticonceptivos, ambas variables intermedias del teorema clásico de Davis y Blake 7]. Teóricamente, el derecho a la educación está universalmente reconocido como uno de los derechos fundamentales de la población. Como tal, el esfuerzo para mejorar el nivel de educación de la población es un deber principal del Estado. Queda en evidencia que para los países que traten de regular la reproducción de su población, una mejora en el nivel de instrucción tiene la ventaja adicional de que ayuda a lograr el descenso de la fecundidad buscado por sus programas de planificación de la familia.

7] Davis, K. and Blake, J., 1956, "Social Structure and Fertility: an analytical framework", *Economic Development and Culture Change*, Vol. 4, págs. 211-235.

